

DÍA DE HISPANOAMÉRICA

6 de marzo de 2011

Jóvenes misioneros
para un
continente joven

**Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones
OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana)**

Depósito Legal: M-4671-2011

Edita: Editorial EDICE - Conferencia Episcopal Española

Fotocomposición e Impresión: ANEBRI, S.A. - Tlf. 91 560 94 75 - 28019 Madrid

ÍNDICE

Presentación	
<i>Ramón del Hoyo López. Obispo de Jaén</i>	7
Mensaje de la Presidencia de la Pontificia Comisión para América Latina con motivo del «Día de Hispanoamérica» en las diócesis de España – Domingo 6 de marzo de 2011	
<i>Cardenal Marc Ouelet. Presidente</i>	
<i>Octavio Ruiz Arenas. Vicepresidente</i>	11
Guión litúrgico	
<i>Juan F. Martínez Sáez, FMVD. Colaborador del Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias</i>	19
Cooperación Sacerdotal entre las Iglesias	
<i>Anastasio Gil García. Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias</i>	25
Información documental	
<i>M.ª Carmen García-Castro. Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias</i>	
– Sacerdotes seculares de la OCSHA enviados cada año a América (1949-2010).....	37
– Sacerdotes que marcharon con la OCSHA en el año 2010	38
– Sacerdotes diocesanos españoles en misiones, por diócesis de origen.....	39
– Sacerdotes diocesanos españoles en el exterior	42
– Aportaciones de las diócesis al «Día de Hispanoamérica» 2010.....	45
– Resultado de la colecta del «Día de Hispanoamérica» 2010	47

JÓVENES MISIONEROS PARA UN CONTINENTE JOVEN

Presentación

1. La voz de la Iglesia en España se ha escuchado de forma constante urgiendo, en todo tiempo, respuestas misioneras en continuidad con su fecunda historia en el campo de la misión. Un ejemplo muy concreto sobre esta preocupación y apoyo fue la aprobación, en el año 1959, de una *jornada misionera nacional* en favor de las Iglesias necesitadas de América Latina. Desde entonces ha venido celebrándose en todas las diócesis de España, de forma ininterrumpida, bajo la denominación de *Día de Hispanoamérica*.

La Conferencia Episcopal Española encomendó su organización, en el primer domingo del mes de marzo, a la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias. Este año su celebración será el *día 6 de marzo*, bajo el lema «Jóvenes misioneros para un continente joven», dentro del contexto de la próxima Jornada mundial de la Juventud que celebraremos en Madrid durante el próximo mes de agosto.

La tarea de la evangelización de los jóvenes es de suma importancia; el Papa lo ha resaltado como una de las preocupaciones más profundas del último Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios. En la Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* recuerda que «los jóvenes son ya desde ahora miembros activos de la Iglesia y representan su futuro» (n. 104). Para ello la Iglesia debe tomar conciencia de la necesidad de «un anuncio claro» (ibíd.) y de que hacen falta «testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio,

Jóvenes misioneros para

especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores» (ibíd.). Además, el Papa indica la necesidad de presentar «la divina Palabra también con sus implicaciones vocacionales, para ayudar y orientar así a los jóvenes en sus opciones de vida, incluida la de una consagración total» (ibíd.).

2. La Comisión Episcopal desea agradecer, antes de nada, la atención y generosidad de las diócesis españolas en favor de esta Jornada Misionera, pero también destacar la oportunidad de seguir con su cuidada celebración, ya que América Latina continúa necesitando el apoyo y presencia de las Iglesias particulares de España, como también necesitan estas, abriéndose todas a la universalidad, recibir el intercambio y dinamismo evangelizador de aquellas Iglesias más jóvenes.

La renovada llamada anual a la misión *ad gentes* en favor de Hispanoamérica, continúa gozando, por tanto, de la misma actualidad y urgencia ante los institutos de vida consagrada, sociedades de vida apostólica, presbiterios de las diócesis españolas, asociaciones de laicos y demás fieles.

Esta actualidad de la misión *ad gentes* ha sido también recordada con énfasis en la misma Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* con las siguientes palabras: «La Iglesia no puede limitarse en modo alguno a una pastoral de “mantenimiento” para los que ya conocen el Evangelio de Cristo. El impulso misionero es una señal clara de la madurez de una comunidad eclesial» (n. 95). La Iglesia en España está llamada a continuar la obra misionera que de manera providencial comenzó en América, si de verdad quiere seguir siendo una comunidad cristiana viva que vive, celebra y transmite la fe en Jesucristo.

Esta es, en realidad, la finalidad primordial de esta Jornada, en la que debemos destacar y tener muy presente que cerca del 70%

de los misioneros y misioneras españoles actuales desarrollan sus tareas de evangelización en aquel continente.

3. Queremos destacar asimismo, con ocasión de esta jornada, la *Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana* (OCS-HA), instituida también por la Conferencia Episcopal Española. Su finalidad no es otra que promover, ser cauce de apoyo y atención a los sacerdotes diocesanos que acuden, por un tiempo determinado, a Hispanoamérica en servicios misioneros, sin pérdida de su incardinación en sus diócesis respectivas de envío.

La Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, que tiene especialmente encomendada esta Institución, conoce muy de cerca la respuesta generosa de estos sacerdotes y su constante preocupación, sobre todo, por asegurar la continuidad de sus servicios misioneros.

Una parte importante de los resultados económicos de la colecta de esta Jornada se pone en manos de estos sacerdotes para apoyar sus proyectos pastorales y sociales, pero, sobre todo, la Comisión Episcopal celebra encuentros periódicos con todos ellos y les proporciona ayudas personales en situaciones concretas.

Los obispos de España renovamos nuestro agradecimiento a estos sacerdotes que están dedicando su vida a la evangelización en América y renovamos nuestro llamamiento a continuar esta importante misión que corresponde a la Iglesia de España de forma particular. «Los obispos y sacerdotes, por su propia misión, son los primeros llamados a una vida dedicada al servicio de la Palabra, a anunciar el Evangelio, a celebrar los sacramentos y a formar a los fieles en el conocimiento auténtico de las Escrituras» (*Verbum Domini*, 94).

4. La Pontificia Comisión para América Latina nos ha enviado, como en años anteriores, el Mensaje que se acompaña a con-

Jóvenes misioneros para un continente joven

tinuación para el apoyo de esta Jornada. Se lo agradecemos vivamente al Emmo. Sr. cardenal Marc Ouellet y al Excmo. Sr. arzobispo Mons. Octavio Ruiz, presidente y vicepresidente de la expresada Comisión, respectivamente.

El Mensaje es un precioso y profundo comentario, una llamada misionera a los jóvenes, con la mirada puesta en la preparación de la próxima Jornada mundial de la Juventud. Destaca la «mirada especial del Señor para los jóvenes, a quienes invita también hoy a ser discípulos suyos y misioneros en medio del mundo».

Se acompañan también unos sencillos materiales catequéticos y litúrgicos para la preparación y celebración de esta Jornada.

Que María Santísima, Reina de las Misiones y Madre de los sacerdotes, interceda en favor de quienes en nombre de las Iglesias particulares de España, son testigos y predicán el Evangelio de Jesucristo en las Iglesias hermanas de Hispanoamérica. Oramos por ellos y apoyamos su entrega misionera. Felicitamos a los sacerdotes de la OCSHA que celebran durante este año sus *bodas de oro sacerdotales* y pedimos al Dueño de la mies nuevas respuestas de jóvenes misioneros para este Continente joven hispanoamericano.

+ Ramón del Hoyo
Obispo de Jaén

✠ Ramón del Hoyo López
Obispo de Jaén



PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA

MENSAJE
DE LA PRESIDENCIA DE LA
PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA
con motivo del *Día de Hispanoamérica*
en las diócesis de España
— Domingo 6 de marzo de 2011 —

1. La Pontificia Comisión para América Latina dirige un saludo cordial a todos los fieles de la Iglesia en España y se une con gozo a la celebración del Día de Hispanoamérica de este año 2011, inspirada por el lema «**Jóvenes misioneros para un Continente joven**».

El lema escogido para este año, además de brindarnos una ocasión privilegiada para renovar la solicitud especial de la Iglesia por sus miembros más jóvenes, se enmarca significativamente en el contexto de la preparación para la próxima Jornada Mundial de la Juventud que se desarrollará en la ciudad de Madrid en el mes de agosto.

2. Hace un año, en el contexto de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud del 2010, el Santo Padre se refirió a la figura del joven rico, concretamente a la pregunta «¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» (Mc 10,17), frase que constituyó el lema de dicha Jornada. Y en efecto, la reflexión acerca del lugar de los jóvenes en la vida de la Iglesia encuentra en ese famoso encuentro de Jesús con este personaje del Evangelio una magnífica fuente de inspiración. En aquella pregunta emblemática, está representada de alguna manera una inquietud que está en el corazón de todo joven, especialmente en esa etapa de la vida tan marcada por la búsqueda del sentido de la existencia.

Pero esta pregunta se presenta de muchos modos; algunas veces como un deseo explícito de encontrar a Dios y conocer su concreto designio; otras veces tal vez de manera un poco vaga, como la búsqueda espiritual de un sentido más alto que dé significado a la existencia más allá de las experiencias terrenas; otras veces, en cambio, aparece como un peso silencioso que agobia el corazón de la persona y se traduce en desasosiego o un cierto vacío que no logra explicar; tampoco faltan quienes creen haber encontrado ese sentido definitivo en las mismas realidades mundanas, acallando poco a poco la voz de su conciencia. ¡Pero la pregunta está siempre allí!, aunque ¡muchas veces se presente de manera un tanto velada.

Hoy en día el mundo, ayudado por el avance de las ciencias y el desarrollo de la técnica y las comunicaciones, con la inmensa gama de posibilidades que éstas ofrecen, parece tener mucho que proponer al corazón hambriento de los jóvenes: ¡tantas ofertas falsas de felicidad! Y ante ello, la Iglesia, «experta en humanidad», como gustaba decir el Papa Pablo VI, no deja de recordar a los hombres y mujeres de todo el mundo la verdadera respuesta que sólo el Maestro posee, la única capaz de colmar el corazón humano y de ofrecer a la persona el más alto ideal de realización y felicidad posibles; y esa respuesta es Él mismo, la persona misma de Jesucristo.

No son pocos los que en algún momento de su existencia se topan con esta respuesta, pero como sucedió al joven que se encontró cara a cara con Jesús, atados a las cosas de este mundo, enamorados de tantas ilusiones, no tienen la valentía suficiente para seguirlo y se vuelven entristecidos. Otros, en cambio, al descubrir en Cristo el horizonte infinito del amor y el ideal más grande al que se puede aspirar, se deciden a ser de sus discípulos, y reflejan en su opción las bellas palabras del apóstol Pedro: «Señor, ¿dónde quién vamos a ir, si sólo Tú tienes palabras de vida eterna?» (*Jn 6, 68*).

3. La Iglesia renueva hoy más que nunca su confianza en los jóvenes, en su deseo profundo de encontrar un sentido alto de la existencia y en su capacidad de conocer la verdad. De hecho son muchos los que hoy en día, con madurez, escuchan la voz de Cristo y se deciden a ir más allá de sus aspiraciones terrenas o de sus proyectos

personales, llegando a descubrir en Él aquella respuesta que calma la nostalgia del corazón humano.

«Ven y sígueme», son las palabras que brotaron de los labios del Señor luego de que, como dice el Evangelista, Él miró fijamente a los ojos al joven rico «y le amó». Fue, como dice el Santo Padre, «una propuesta de amor», que sólo puede realizarse en la vocación a la vida cristiana si ésta es realmente «una respuesta de amor» (*Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XXV Jornada Mundial de la Juventud*, 28 de marzo de 2010).

La Iglesia, por tanto, invita incansablemente a los jóvenes a no dejar de lado aquellas preguntas fundamentales de la existencia: ¿en qué consiste la verdadera felicidad?, ¿cómo podré saciar mis aspiraciones más hondas?, ¿cuál es el camino que conduce a la verdadera vida? Asimismo, les invita a no tener miedo de encontrar la respuesta y de abrazarla con toda la energía propia de la edad juvenil.

El Señor dirige incansablemente su mirada de amor hacia cada hombre y mujer que peregrina en la Tierra y lo llama a seguirlo. Pero Él tiene una mirada especial para los jóvenes, a quienes invita también hoy a ser discípulos suyos y misioneros en medio del mundo. A algunos, ciertamente, los llama a seguirlo más de cerca para que consagren su vida al anuncio del Reino, o a configurarse a su corazón sacerdotal a través del misterio del sacramento del Orden.

4. Ciertamente no son tiempos fáciles para el sacerdote. Hace algunos años, siendo Cardenal y Prefecto de la Congregación para la

Doctrina de la Fe, el ahora Papa Benedicto XVI, en una homilía durante la celebración de la primera misa de un sacerdote, se preguntaba: «¿Tiene sentido hacerse sacerdote en un mundo en el que no existe otra meta que el progreso técnico y social? ¿Tiene futuro la fe? ¿Merece la pena jugarse la vida por esta única carta? ¿No es el sacerdocio una reliquia del pasado, ya superada, que ya nadie más necesita, pues todas las fuerzas deben ser aunadas para dominar la miseria y hacer crecer el progreso?» A partir de allí el Cardenal puntualizaba que el mundo necesita de pastores que se preocupen por el alma del hombre y le ayuden a no perderla en el barullo diario. Se puede decir que la respuesta a estas preguntas ha sido uno de los hilos conductores de las enseñanzas de Benedicto XVI sobre el sacerdocio en el mundo actual. Recientemente, en la carta dirigida a todos los seminaristas del mundo, nos recuerda: «Sí, tiene sentido ser sacerdote: el mundo, mientras exista, necesita sacerdotes y pastores, hoy, mañana y siempre» (*Carta que el Papa Benedicto XVI ha dirigido a los seminaristas de todo el mundo, con motivo de la Clausura del Año Sacerdotal*, 18 de octubre de 2010).

Resultan un tanto provocativas las palabras del Papa. ¡Hoy más que nunca el sacerdote es en el mundo signo de contradicción! Y es que a pesar de las crisis existentes y de los datos de la ciencia estadística que no siempre son favorables, sigue sorprendiendo al mundo el que aún hoy en día, con todo lo que éste tiene para ofrecer a los jóvenes, muchos sigan optando por un camino de radical renuncia y entrega. ¿Cómo explicar una decisión de esa naturaleza en medio de la cultura contemporánea? ¿Qué motivación puede impulsar a un joven a optar por

Jóvenes misioneros para

un ideal que con frecuencia va en la dirección exactamente opuesta a lo que la gran mayoría considera humanamente deseable? Ello sólo se explica por la extraordinaria fuerza atractiva que ejerce en las personas la llamada personal de Jesucristo: «¡Él sabe dar gozo profundo a quien responde con valor!» (*Mensaje del Papa Benedicto XVI a los jóvenes con motivo de la próxima Jornada Mundial de la juventud*, 15 de marzo de 2010).

Por ello la Iglesia sigue haciendo eco de la llamada de Jesús, aquella que dirigió a sus primeros apóstoles y que dirige también a los más jóvenes; aquella invitación a Pedro a ser «pescador de hombres» (*Lc 5,8*); aquel escueto pero convincente «sígueme» (*Mt 9,10*) que dirigió a Mateo y que lo llevó repentinamente a cambiar de vida y a dejarlo todo por Cristo. Esa llamada se ha seguido repitiéndose en la vida de muchos hombres y mujeres que han respondido y que en los últimos dos mil años de la vida de la Iglesia nos han dejado innumerables testimonios de heroísmo y de una vida de plena realización en el seguimiento de Jesús. Ese mismo llamado se dirige hoy de manera personal a nosotros e interpela de manera especial al corazón lleno de entusiasmo y de fuerza propio de los jóvenes. Es cierto lo que señalan los Obispos de América Latina en el Documento Conclusivo de la V Conferencia General de Aparecida: «El llamado a ser discípulos-misioneros nos exige una decisión clara por Jesús y su Evangelio, coherencia entre la fe y la vida, encarnación de los valores del Reino, inserción en la comunidad y ser signo de contradicción en un mundo

que promueve el consumismo y desfigura los valores que dignifican al ser humano» (*Documento Conclusivo, Mensaje Final*).

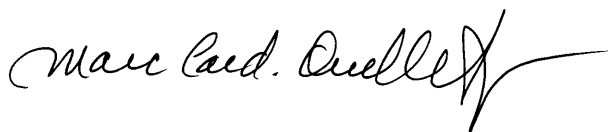
Es su ser “discípulo y misionero” aquello que define mejor al sacerdote: «estar con Él y ser mandado por Él» (Cf. *Mc* 3,14): «Sólo quien está con Él aprende a conocerlo y es capaz de anunciarlo realmente. Quien está con Él, no retiene para sí aquello que ha encontrado, sino que siente la necesidad de comunicarlo» (*Audiencia General*, 11 de septiembre de 2006). Verdaderamente aquello que mejor define al sacerdote es su unión personal a Cristo y el conocimiento que de Él tiene en cuanto discípulo suyo.

5. ¡El mundo necesita sacerdotes! ¡Sacerdotes santos! Lo confirma la experiencia de muchos hombres que con extraordinario valor y con total gozo entregan su vida a diario en los más recónditos lugares del mundo.

España tiene una historia rica en vocaciones misioneras. Y es una característica que se ha venido haciendo patente también en la vida de miles de sacerdotes pertenecientes a la *Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana*, que en estos últimos tiempos han escuchado el llamado apremiante del Señor a «anunciar la Buena Nueva hasta los confines de la Tierra» (*Mt* 28,19; *Hch* 1,8) y han respondido con extraordinario desprendimiento y generosidad. Hemos de elevar por ellos una especial oración de gratitud a Dios y recordar al mismo tiempo, con particular afecto, a los que en este año 2011 cumplen 50 años al servicio de esta misión tan importante.

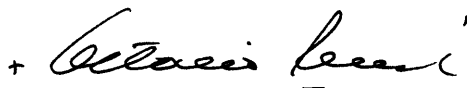
Jóvenes misioneros para un continente joven

Elevemos al Señor, por intercesión de María Santísima, Madre de todos los sacerdotes, sus hijos predilectos, una oración por todos los sacerdotes del mundo, especialmente por los que se encuentran en lugares alejados y padecen cualquier tipo de necesidad, y por aquellos que son perseguidos por actuar en nombre de Cristo. Y al mismo tiempo, no dejemos de dirigir nuestra oración perseverante al Dueño de la Mies, ¡para que envíe cada vez más obreros a trabajar en su viña! (Lc 10,1-12).



✠ **Cardenal MARC OUELET**

Presidente



✠ **OCTAVIO RUIZ ARENAS**

Vicepresidente

JÓVENES MISIONEROS PARA UN CONTINENTE JOVEN

GUIÓN LITÚRGICO

Domingo, 6 de marzo de 2011
IX domingo del tiempo ordinario

Introducción

La comunidad cristiana se reúne como cada domingo para escuchar la Palabra de Dios y celebrar el sacramento de la Eucaristía. En el encuentro con Jesús, su Espíritu Santo nos llena de renovada vitalidad, para que con el espíritu siempre joven salgamos nosotros también al encuentro de nuestros hermanos en la misión.

Hoy, además, la Iglesia en España celebra el «Día de Hispanoamérica»; en el contexto de la preparación para la próxima Jornada mundial de la Juventud de Madrid, el lema nos invita a que miremos hacia este joven continente y hacia los jóvenes: «Jóvenes misioneros para un continente joven».

Acto penitencial

Dios nos ofrece su Palabra para que la escuchemos con fe y la proclamemos con confianza.

Jóvenes misioneros para

- Hijo único de Dios, Palabra hecha carne. Señor, ten piedad.
- Hijo del hombre, solo Tú tienes palabras de vida eterna. Cristo, ten piedad.
- Verbo eterno del Padre, que nos haces hijos de Dios. Señor, ten piedad.

Monición a las lecturas

Las lecturas de la liturgia de este día nos invitan a que interioricemos la Palabra de Dios, a que no la escuchemos de manera fría o indiferente y la dejemos pasar de largo, sino que la acojamos de manera que cale en nuestro corazón, nos afiancemos en ella y dejemos que fructifique en nuestras vidas. Como dice el Papa en su Exhortación apostólica sobre la Palabra de Dios, hay que «revalorizar la Palabra divina en la vida de la Iglesia» porque la Palabra es «fuente de constante renovación» y así «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial» (n. 1). Por eso nos disponemos a acogerla con espíritu de gratitud y de humilde escucha.

Ideas para la homilía

- Dios nos ofrece su Palabra como su supremo gesto de amor: como una bendición que es fuente de vida. La Palabra de Dios es un ofrecimiento a nuestra libertad: podemos escuchar la Palabra y seguirla o seguir otras voces (primera lectura). La respuesta debe ser de corazón, pero tampoco quedarse en el corazón: hay que llevarla a la vida para que sea también el signo visible de nuestra fe en el Dios que nos confía su Palabra.

- Lo que nos salva es la fe, entendida como relación personal con Dios, no la literalidad de lo escrito en la Palabra de Dios; Dios nos salva porque nos ha redimido en Cristo (segunda lectura). No es razonable quedarse en palabras humanas, sin llegar a la Palabra hecha carne, que ha muerto y resucitado por nosotros.
- El Evangelio es la invitación de Jesús a que edifiquemos la vida cristiana sobre roca, es decir, a no ser oyentes olvidados de la Palabra de Dios, sino a ser, como María, de aquellos que escuchan la Palabra y la ponen en práctica.
- En el corazón de toda persona humana resuena siempre la pregunta de cómo alcanzar una vida plena y feliz (cf. *Mensaje Día de Hispanoamérica*, n. 2). La respuesta está en que Dios nos dirige de forma más personal y directa: «Ven y sígueme». Es «una propuesta de amor» de parte de Jesús que pide una «respuesta de amor» por parte nuestra (cf. *Mensaje*, n. 3).
- «La extraordinaria fuerza atractiva que ejerce en las personas la llamada personal de Jesucristo» (*Mensaje*, n. 4) es la única explicación adecuada para entender el dinamismo de continua renovación de la Iglesia y su constante impulso misionero. La llamada de Jesús a seguirle hace que la Iglesia se mantenga siempre joven y abierta a las cambiantes necesidades de las personas, los pueblos y el mundo entero. Por el contrario, cuando la Iglesia se cierra a la llamada del Señor, se anquilosa y se encierra en sí misma.
- El Día de Hispanoamérica es una ocasión propicia para que las comunidades cristianas en España reflexionen sobre la urgencia de renovarse y abrirse para que el Evangelio llegue a los jóvenes de aquí, pero también del continente americano.

Oración de los fieles

Dios, nuestro Padre, nos entrega su Palabra y nos invita a confiar en Él. Por eso, pedimos con la confianza de reconocernos como hijos suyos:

- Por el Papa, los obispos y todos los pastores, para que alimenten abundantemente a los fieles con el pan de la Palabra y el de la Eucaristía. Roguemos al Señor.
- Por toda la Iglesia, para que la vida de todos los cristianos se edifique cada vez más sobre la roca de la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes, para que encuentren en Cristo, Palabra viva de Dios, la respuesta a sus ideales e ilusiones. Roguemos al Señor.
- Por los misioneros y misioneras que están en América Latina, en especial los sacerdotes de la OCSHA que celebran sus «bodas de oro sacerdotales», para que renueven su vocación y servicio en aquellas comunidades cristianas. Roguemos al Señor.
- Por la Iglesia en España para que la próxima Jornada mundial de la Juventud sea ocasión de renovar el espíritu joven y misionero de todos nosotros. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre de bondad, la oración de tu Iglesia y atiende con misericordia su plegaria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición de ofertorio

Presentamos el pan y el vino: son los dones que recibimos de Dios y que las palabras de Jesús y su Espíritu consagrarán como Cuerpo y Sangre de Cristo.

Presentamos el cartel de esta Jornada misionera para que durante la celebración eucarística nos ayude a estar unidos y rezar por el continente americano.

También presentamos la colecta, como signo de la ayuda fraterna que deseamos compartir con los que en América Latina gastan y desgastan su vida por llevar la Palabra de Dios a ese continente.

Oración sobre el pueblo y bendición final

Dios, Padre nuestro,
que has enviado a los hombres
a tu hijo Jesucristo, Palabra de vida,
haz que tu pueblo se afiance en esta roca
y permanezca siempre
arraigado y cimentado en Cristo, firme en la fe.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Juan F. Martínez Sáez, FMVD
Colaborador del Secretariado de la CEM

JÓVENES MISIONEROS PARA UN CONTINENTE JOVEN

Cooperación sacerdotal entre las Iglesias

La celebración del *Día de Hispanoamérica* el próximo 6 de marzo nos brinda la oportunidad de recordar la gran labor misionera que han realizado –y siguen realizando– sacerdotes diocesanos españoles que han partido para América Latina para colaborar con aquellas Iglesias más necesitadas. Así lo reconocía Juan Pablo II en el Mensaje que envió a la OCSHA con motivo de sus bodas de oro: «En esta significativa conmemoración, deseo unirme a la acción de gracias al Señor por los más de dos mil sacerdotes de las diócesis españolas que han dedicado buena parte de su vida a colaborar con otras Iglesias hermanas, movidos ante todo por la fuerza de su fe en Cristo, cuya novedad y riqueza no pueden esconder ni conservar para sí (cf. *RM*, 11), así como por el aliento y la solicitud pastoral de sus obispos, conscientes de su responsabilidad común respecto a la Iglesia universal (cf. *LG*, 23; *OT*, 10)».

A esta hermosa realidad que, gracias a Dios, continúa al servicio de la cooperación entre las Iglesias, se ha unido la gozosa llegada de sacerdotes procedentes del continente americano. Circunstancia que en ocasiones pudiera ser interpretada como el fin de un ciclo y el inicio de otro. Ahora toca que vengan de allá, ante el descenso de vocaciones sacerdotales en nuestro país. Sin embargo, este planteamiento e interpretación de cuanto sucede tiene más de reflexión sociológica que teológica.

1. Fundamentación teológica

Esta cooperación sacerdotal entre las Iglesias no debe considerarse como un problema o preocupación sino como una gracia y un don que expresa la universalidad de la Iglesia y del sacramento del orden. El sacerdote forma parte del presbiterio de la Iglesia universal, antes que de la Iglesia local. Su ordenación es al servicio de la Iglesia universal.

a) Sacerdotes *Fidei Donum*

Juan Pablo II señaló que la mayor novedad de la Encíclica *Fidei donum* se encontraba en «haber superado la dimensión territorial del servicio presbiteral para ponerlo a disposición de la Iglesia entera» (mensaje DOMUND 1982). Pío XII, en efecto, confirmaba las experiencias entonces en curso, y animaba a los obispos al envío temporal en misión de sacerdotes diocesanos. Este hecho preparaba, de una parte, la enseñanza del Concilio sobre la adecuada distribución de los presbíteros según las necesidades de la Iglesia, un deseo que ha sido posibilitado por la legislación postconciliar sobre la incardinación. Pero, sobre todo, la encíclica abría decididamente el horizonte misional al clero secular y, en general, incoaba germinalmente una fuerte conciencia de la universalidad de la Iglesia. El Concilio Vaticano II desarrollará esos aspectos esenciales para la actividad misionera en los Decretos *Christus Dominus*, 6; *Presbyterorum Ordinis*, 10 y *Ad Gentes*, 38. El magisterio postconciliar situará la dimensión universal del ministerio presbiteral en el interior de una comprensión de la comunión de las Iglesias particulares y de su cooperación a la misión, desarrollando esa acrecentada conciencia de que la cooperación entre las Iglesias es fruto de la responsabilidad de todo el Pueblo de Dios y de la catolicidad del Cuerpo místico, que es también el universal Cuerpo de las Iglesias. Es una manifestación exacta de la naturaleza misionera del entero Pueblo de Dios.

La cooperación entre las Iglesias por medio de los sacerdotes *Fidei Donum* ya no queda reservada a la cooperación de manera exclusiva a una Asociación o de un Instituto, sino que es algo que emana de la entraña de la Iglesia particular, que asume protagonismo en la animación y cooperación evangelizadoras. Así se puede entender la necesidad de una Comisión Episcopal que atienda la Cooperación entre las Iglesias, con sus correspondientes secretariados o delegaciones diocesanas. Este protagonismo de la Iglesia particular significará, no obstante, el respeto a la peculiaridad de todas las vocaciones laicales, religiosas y sacerdotales.

b) «Solicitud por todas las Iglesias»

Todo el misterio de la Iglesia está contenido en cada Iglesia particular, con tal de que esta –advierte Juan Pablo II– no se aísle, sino que permanezca en comunión con la Iglesia universal y, a su vez, se haga misionera. Una eclesiología que otorga todo su valor a las Iglesias locales mantiene vigente –no puede ser de otro modo– esta vocación universalista de la Iglesia. Cada Iglesia forma parte intrínseca de las demás, y la «solicitud por todas las Iglesias» es connatural a cada Iglesia particular. La cooperación no es una mera obligación extrínseca, sino la expresión de un dinamismo interno que conduce a la Iglesia particular a promover toda la actividad que es común a la Iglesia universal.

No existen, por tanto, Iglesias ricas e Iglesias pobres, pues todas están necesitadas de los dones de las otras, y todas se enriquecen con el dar y el recibir recíprocos. «La pobreza de una Iglesia que recibe ayuda –dice Juan Pablo II– enriquece a la Iglesia que se priva al ayudar» (RM, 85). Sean Iglesias de antigua cristiandad, sean Iglesias jóvenes, todas han de cultivar el dar y el recibir para la misión, incluso desde la escasez y la pobreza.

Las mismas Iglesias jóvenes y las que se encuentran su situación precaria no pueden olvidar esta responsabilidad universal; es más, la aportación a otras Iglesias será una pista segura de crecimiento y de implantación de la Iglesia (cf. *RM*, 62 . 91; *AG*, 6 . 20). La Encíclica *Redemptoris Missio* (n.64) alude al ejemplo de América Latina, y cita el texto de la IIIª Conferencia Episcopal Latinoamericana reunida en Puebla (1979) (cf. Puebla 368). También el *Documento de Santo Domingo* insiste en esta responsabilidad por parte de cada Iglesia particular: cap. I, n. 125. «Como la Iglesia particular debe representar lo mejor que pueda a la Iglesia universal, conozca muy bien que ha sido enviada también a aquellos que no creen en Cristo y que viven en el mismo territorio, para servirles de orientación hacia Cristo con el testimonio de la vida de cada uno de los fieles y de toda la comunidad» (*AG*, 20; *CIC*, c. 781; *RM*, 64).

c) La riqueza de la cooperación sacerdotal

La cooperación comporta vínculos de íntima comunicación de riquezas espirituales, operarios apostólicos y ayudas materiales como respuesta a la gratuidad recibida de Dios: «El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (*1 Pe* 4, 10).

El presbítero que marcha a otra Iglesia local enriquece, además, a la Iglesia particular de origen. Una Iglesia particular que no tiene hombres y mujeres enviados en misión a otras Iglesias vive empobrecida en su ser de Iglesia. Por este motivo, el presbítero *Fidei Donum* es memoria permanente de que toda la Iglesia, todas las Iglesias, y todos en las Iglesias, sacerdotes y fieles, se hallan en «estado de misión», consagrados y enviados como Cristo mismo a anunciar el Evangelio y ofrecer a la humanidad los dones recibidos del Señor.

Bien viene recordar las palabras de Benedicto XVI en *Sacramentum caritatis*: «en nombre de la Iglesia entera, –dice el Papa– expreso un agradecimiento especial a los presbíteros *Fidei Donum*, que con competencia y generosa dedicación, sin escatimar energías en el servicio a la misión de la Iglesia, edifican la comunidad anunciando la Palabra de Dios y partiendo el Pan de Vida; hay que dar gracias a Dios por tantos sacerdotes que han sufrido hasta el sacrificio de la propia vida por servir a Cristo. En ellos se ve de manera elocuente lo que significa ser sacerdote hasta el fondo» (n. 26).

2. Necesidad de preparación y formación

Ordinariamente, los sacerdotes que llegan a España para colaborar en la pastoral no han recibido una adecuada preparación específica, a no ser aquellos que han tenido que estudiar la lengua o han pasado de su condición de estudiantes a la de servir como pastores. Poco a poco se han ido incorporando a la pastoral en sintonía con otros sacerdotes y, sobre todo, con los de su país. Este hecho, por otra parte lógico, genera no pocas limitaciones.

Parece muy conveniente establecer un programa de formación antes de que estos sacerdotes se incorporen a la pastoral ordinaria o específica, de forma que les garantice una preparación suficiente.

El Concilio Vaticano II ya dejó trazadas algunas orientaciones o líneas de actuación sobre la necesidad de la *preparación cultural y social*: «Es también muy conveniente que todos los que se dirigen a una nueva nación procuren conocer cabalmente no solo la lengua de aquel lugar sino también la índole psicológica y social características de aquel pueblo al que quieren servir humildemente, comunicando con él cuanto mejor puedan, de forma que imiten el ejemplo del apóstol Pablo, que pudo decir de sí

mismo: “pues siendo del todo libre, me hice siervo de todos, para ganarlos a todos. Y me hago judío con los judíos, para ganar a los judíos” (1 Co 9, 19-20)» (PO, 10).

Además, los sacerdotes que llegan de fuera, además de la *formación doctrinal y pastoral* que han recibido en su país de origen, sería bueno que actualizaran esta formación a su llegada al nuevo destino. En concreto, el Decreto *Ad Gentes* recuerda: «Pero esta diversa formación ha de completarse en la región en que serán enviados, de suerte que los misioneros conozcan amplísimamente la historia, las estructuras sociales y las costumbres de los pueblos, estén bien enterados del orden moral, de los preceptos religiosos y de su mentalidad acerca de Dios, del mundo y del hombre, conforme a sus sagradas tradiciones. (...) Han de ser iniciados, como es debido, en las necesidades pastorales características de cada pueblo» (AG, 26).

De hecho, los sacerdotes españoles que, a lo largo de todos estos años han partido para la misión y, en concreto para América Latina, recibieron una preparación específica antes de salir de España; y cuando llegaron al país de destino, antes de comenzar el trabajo pastoral, dedicaban un tiempo a conocer la realidad del país, a estudiar su historia, a entrar en contacto con la cultura y las costumbres de aquel lugar y a introducirse en el camino pastoral de aquella Iglesia.

3. Criterios orientativos para la cooperación sacerdotal

a) Los sacerdotes españoles en América Latina

Sirvan de ejemplo los criterios aprobados por la Conferencia de Metropolitanos, en noviembre de 1953, para orientar la preparación de los sacerdotes españoles que partían en aquellos

años para América Latina, además de crear una Comisión Episcopal con el encargo de acompañarles:

1. Garantizar que los sacerdotes vayan no donde les gusta, según referencias siempre inexactas, sino donde conviene más que vayan. Los órganos rectores de la Comisión Episcopal poseen unos conocimientos más rigurosos de la situación de los distintos países y están en comunicación continua con la jerarquía y con los sacerdotes que ya trabajan allí. Todos estos elementos garantizan una decisión más conforme a las necesidades y conveniencias de la Iglesia que la decisión individual.
2. Preocuparse de la preparación inmediata y de la necesaria puesta a punto de los sacerdotes para evitar muchos tropiezos iniciales, a veces, de gran trascendencia.
3. Asegurar que el sacerdote miembro de la OCSHA va a encontrar, cuando llegue, compañeros que le reciban y le faciliten en América, desde los más elementales medios materiales hasta la información necesaria sobre el terreno, las presentaciones a personas que deben ser conocidas, alojamiento, escalas en el camino, etc.
4. Firmar un contrato con el obispo que recibe a los sacerdotes en el que se procuran asegurar todos los puntos en que pudiera presentarse alguna dificultad, y constan, con toda claridad, las obligaciones de ambas partes.
5. Poner los medios para que los sacerdotes seculares nunca estén sometidos a un aislamiento que allí pudiera tener consecuencias funestas. Nunca un sacerdote será enviado para estar solo; irá siquiera con otro, y el prelado que los recibe se obliga a mantenerlos en puestos que les permitan vivir juntos, o al menos visitarse constantemente, por estar situados en lugares contiguos.

Jóvenes misioneros para

6. Mantener con todos sus sacerdotes un contacto continuo, de modo que en cualquier situación de emergencia se sientan respaldados con toda eficacia.
7. Tener la seguridad de que los sacerdotes seculares que llegan no sean para la jerarquía americana unos desconocidos que han de probar para examinar su calidad y sus resultados: la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana ha logrado un prestigio indiscutible ante aquellos prelados. De hecho muchos obispos de América Latina piden previamente informes a la Comisión Episcopal de Misiones antes de entablar correspondencia con algún sacerdote español que se les ofrece personalmente.
8. Los sacerdotes de la OCSHA no van a América rompiendo para siempre su ligazón con la diócesis de origen a la que algunos regresarán. Esta Institución cuidará mucho este extremo hasta el punto de que los reglamentos previenen que los años prestados de servicio en América no deberán considerarse perdidos para la propia diócesis sino como empleados en prestar una ayuda a la Iglesia que urgentemente necesita.

b) Los sacerdotes americanos en España

Sea cual fuere la decisión que se adopte para la formación y acogida de estos sacerdotes en la Conferencia Episcopal o en cada diócesis, parece muy conveniente establecer unas pautas orientadores sobre estos asuntos:

- a) Conocimiento de la diócesis de origen para valorar si realmente es una cooperación evangelizadora u otra cosa.
- b) Preparación remota (personal y sacerdotal) antes de salir de su diócesis.

un continente joven

- c) Acogida en España para informarle del funcionamiento de la pastoral en las diócesis y clarificar su situación legal, de manera que su estancia en España sea conforme a Derecho.
- d) Participación en algún curso de formación específico como preparación inmediata a la tarea que se le va a encomendar.
- e) Seguimiento por parte de algún organismo supradiocesano hasta su plena integración en la diócesis de destino.

Sea como fuere la praxis orientadora de esta cooperación, la celebración del *Día de Hispanoamérica* es una buena oportunidad para descubrir cómo el Espíritu Santo hace posible la comunión eclesial; nosotros hemos de saborear esta riqueza insondable descubriendo el rostro de la Iglesia en la gozosa intercomunicación de bienes.

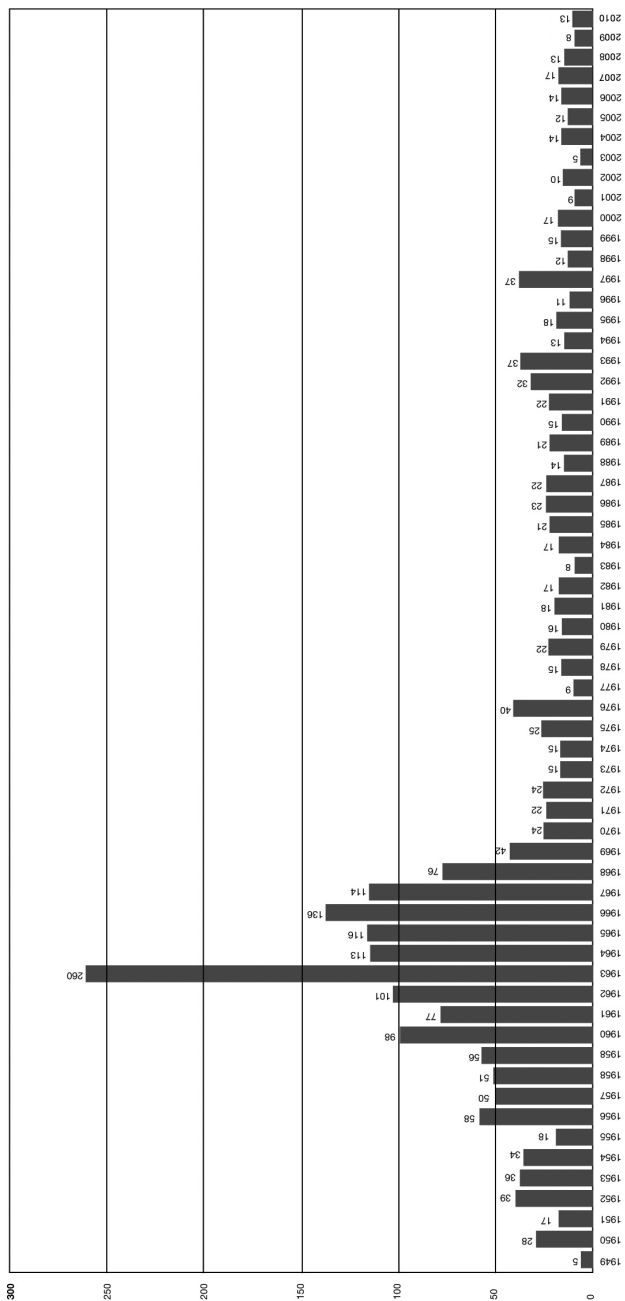
Anastasio Gil García
*Director del Secretariado de la C.E.
de Misiones y Cooperación entre las Iglesias*

Información documental

M.^a Carmen García-Castro

*Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones
y Cooperación entre las Iglesias*

**SACERDOTES SECULARES DE LA OCSHA
ENVIADOS CADA AÑO A AMÉRICA
1949-2010**



**SACERDOTES QUE MARCHARON CON LA
OCSHA EN EL AÑO 2010**

DIÓCESIS	NOMBRE Y APELLIDOS	DESTINO	PAÍS
ALBACETE	AMANDO LÓPEZ MOYANO	ESMERALDAS Vicariato Apostólico	ECUADOR
ALMERÍA	ILDEFONSO SOLA LÓPEZ	VIEDMA	ARGENTINA
CARTAGENA	ANTONIO FERNÁNDEZ MARÍN	SAN PEDRO SULA	HONDURAS
CÓRDOBA	FRANCISCO JESÚS GRANADOS LARA	MAYOBAMBA Prelatura	PERÚ
CÓRDOBA	JUAN ROPERO PACHECO	MOYOBAMBA Prelatura	PERÚ
CUENCA	IGNACIO MARÍA DOÑORO DE LOS RÍOS	PUERTO MALDONADO Vicariato Apostólico	PERÚ
JAEN	CARLOS MORENO GALIANO	ESMERALDAS Vicariato Apostólico	ECUADOR
MALLORCA	ANTONIO MATEU BRUNET	LURIN	PERÚ
MALLORCA	JOAN SUÑER RAMOS	SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA	CUBA
OSMA-SORIA	RAFAEL MUÑOZ MATEO	SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA	CUBA
PALENCIA	JUAN CARLOS MARTÍNEZ MAYORDOMO	SANTA CRUZ DE LA SIERRA	BOLIVIA
SEVILLA	JOSÉ ANTONIO JIMÉNEZ HIDALGO	MOYOBAMBA Prelatura	PERÚ
SEVILLA	JOSÉ DIEGO ROMÁN FERNÁNDEZ	MOYOBAMBA Prelatura	PERÚ

**SACERDOTES DIOCESANOS ESPAÑOLES
EN MISIONES
POR DIÓCESIS DE ORIGEN**

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ALBACETE	7	3	10
ALCALÁ DE HENARES	1	1	2
ALMERÍA	2	1	3
ASTORGA	6	13	19
ÁVILA	0	7	7
BARBASTRO-MONZÓN	2	1	3
BARCELONA	4	11	15
BILBAO	2	17	19
BURGOS	34	21	55
CÁDIZ y CEUTA	1	0	1
CALAHORRA-LA CALZADA-LOGROÑO	9	10	19
CANARIAS	0	8	8
CARTAGENA	9	16	25
CIUDAD REAL	0	5	5
CIUDAD RODRIGO	2	0	2
CÓRDOBA	5	12	17
CORIA-CÁCERES	2	1	3
CUENCA	6	10	16
GETAFE	6	1	7
GIRONA	4	7	11
GRANADA	5	6	11
GUADIX-BAZA	5	1	6

Jóvenes misioneros para

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
HUELVA	2	0	2
HUESCA	0	2	2
JAÉN	4	0	4
JEREZ DE LA FRONTERA	3	0	3
LEÓN	1	5	6
LLEIDA	4	4	8
LUGO	2	3	5
MADRID	15	50	65
MÁLAGA	2	4	6
MALLORCA	6	0	6
MÉRIDA-BADAJOZ	13	3	16
MONDOÑEDO-FERROL	1	1	2
ORENSE	6	15	21
ORIHUELA-ALICANTE	7	2	9
OSMA-SORIA	3	4	7
OVIEDO	5	14	19
PALENCIA	17	3	20
PAMPLONA-TUDELA	8	27	35
PLASENCIA	2	7	9
SALAMANCA	3	4	7
SAN SEBASTIÁN	2	12	14
SANTANDER	1	8	9
SANTIAGO DE COMPOSTELA	7	4	11
SEGORBE-CASTELLÓN	1	9	10
SEGOVIA	5	8	13
SEVILLA	5	8	13
SIGÜENZA-GUADALAJARA	13	1	14

un continente joven

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
SOLSONA	9	1	10
TARAZONA	3	5	8
TARRAGONA	0	4	4
TENERIFE	1	7	8
TERRASSA	3	0	3
TERUEL Y ALBARRACÍN	5	4	9
TOLEDO	35	12	47
TORTOSA	2	0	2
TUI-VIGO	4	2	6
URGELL	1	0	1
VALENCIA	14	9	23
VALLADOLID	4	8	12
VIC	2	1	3
VITORIA	0	8	8
ZAMORA	4	6	10
ZARAGOZA	8	11	19
TOTAL	345	428	773

**SACERDOTES DIOCESANOS ESPAÑOLES
EN EL EXTERIOR**



ÁFRICA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ANGOLA	0	6	6
BENÍN	0	3	3
CAMERÚN	1	2	3
CONGO	0	3	3
COSTA DE MARFIL	0	1	1
ETIOPÍA	0	1	1
GUINEA ECUATORIAL	0	3	3
MARRUECOS	0	1	1
MOZAMBIQUE	0	7	7
NÍGER	0	2	2
REP. CENTROAFRICANA	0	1	1
RWANDA	0	2	2
TANZANIA	0	3	3
TOGO	0	6	6
ZAMBIA	0	6	6
ZIMBABWE	0	14	14
Total	1	61	62



AMÉRICA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ARGENTINA	24	18	42
BOLIVIA	13	9	22
BRASIL	33	28	61
CHILE	29	21	50
COLOMBIA	10	6	16
COSTA RICA	6	10	16
CUBA	11	9	20
ECUADOR	18	27	45
EL SALVADOR	2	2	4
GUATEMALA	7	15	22
HONDURAS	15	5	20
MÉXICO	3	18	21
NICARAGUA	2	12	14
PANAMÁ	2	2	4
PARAGUAY	3	4	7
PERÚ	98	23	121
PUERTO RICO	11	39	50
REP. DOMINICANA	2	5	7
U.S.A.	21	44	65
URUGUAY	6	7	13
VENEZUELA	28	44	72
	344	348	692

Jóvenes misioneros para



ASIA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
FILIPINAS	0	3	3
INDIA	0	2	2
JAPÓN	0	8	8
PAKISTÁN	0	1	1
TAIWÁN	0	1	1
TAILANDIA	0	4	4
	0	19	19

APORTACIONES DE LAS DIÓCESIS AL «DÍA DE HISPANOAMÉRICA» 2010

DIÓCESIS	TOTAL
ALBACETE.....	2.446,56
ALCALÁ DE HENARES.....	0
ALMERÍA.....	0
ASTORGA.....	1.500,00
ÁVILA.....	1.328,41
BARBASTRO-MONZÓN.....	0
BARCELONA.....	2.200,00
BILBAO.....	0
BURGOS.....	1.078,00
CÁDIZ-CEUTA.....	0
CALAHORRA y LA CALZAD.-LOGROÑO	0
CANARIAS.....	0
CARTAGENA.....	443,57
CIUDAD REAL.....	5.500,00
CIUDAD RODRIGO.....	175,00
CÓRDOBA.....	4.861,00
CORIA-CÁCERES.....	1.869,02
CUENCA.....	2.388,76
GETAFE.....	0
GIRONA.....	0
GRANADA.....	535,00
GUADIX-BAZA.....	250,00
HUELVA.....	500,00
HUESCA.....	330,00
IBIZA.....	0
JACA.....	400,00

Jóvenes misioneros para

DIÓCESIS	TOTAL
JAÉN	2.634,43
JEREZ DE LA FRONTERA.....	0
LEÓN	1.250,00
LLEIDA.....	0
LUGO.....	105,50
MADRID	2.863,29
MÁLAGA.....	2.000,00
MALLORCA.....	1.500,00
MENORCA	850,00
MÉRIDA-BADAJOS.....	600,00
MONDOÑEDO-FERROL.....	0
ORENSE	665,00
ORIHUELA-ALICANTE	7.000,00
OSMA-SORIA	0
OVIEDO.....	1.304,00
PALENCIA	1.610,00
PAMPLONA Y TUDELA.....	5.000,00
PLASENCIA.....	370,00
SALAMANCA	700,00
SAN SEBASTIÁN	0
SANTANDER	0
SANTIAGO DE COMPOSTELA	150,00
SEGORBE-CASTELLÓN.....	1.900,19
SEGOVIA.....	1.049,75
SEVILLA.....	400,00
URGEL	0
SIGÜENZA-GUADALAJARA	5.400,00
SOLSONA	0
TARAZONA	0

un continente joven

DIÓCESIS	TOTAL
TARRAGONA	90,00
TENERIFE	16.000,00
TERUEL Y ALBARRACÍN	0
TOLEDO	3.895,52
TORTOSA	32,40
TUI-VIGO	0
VALENCIA	0
VALLADOLID	0
VIC	0
VITORIA	0
ZAMORA	500,00
ZARAGOZA	1.200,00
ARZOBISP. CASTRENSE	0
TOTAL	84.875,40

RESULTADO DE LA COLECTA DEL «DÍA DE HISPANOAMÉRICA» 2010

INGRESOS	COLECTA
Aportaciones de las diócesis	84.875,40
Otros donativos	2.732,53
TOTAL	87.607,93

